



**¿A QUIÉN DEBEMOS OÍR?**

**William Soto Santiago**

Y para que nosotros lo entendamos bien, para que nosotros comprendamos bien estas cosas, Dios hace la promesa más grande que El ha hecho a un pueblo. Dios promete enviar un mensajero con esta revelación apocalíptica; dándonos a conocer estos símbolos apocalípticos para que tengamos la revelación del ángel del Señor Jesucristo conforme a como él la recibirá de parte del Señor Jesucristo, y como él la entenderá. A él oíd.

Hay muchas voces en esta Tierra, pues Jesús dijo: ``Porque se levantarán falsos cristos (falsos ungidos), y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos''.

Esto podría suceder porque muchos escogidos estarán al alcance del ministerio, de las enseñanzas, de estos falsos ungidos.

Pero no será posible que los elegidos sean engañados, porque Dios enviará Sus ángeles: un verdadero profeta con el doble ministerio de Moisés y Elías, los dos olivos, con gran voz de trompeta y juntarán a los elegidos.

No hay otra persona señalada en la Biblia para los días finales, sino el ángel del Señor Jesucristo que vendrá con un mensaje de testimonio para todas las iglesias, para todos los seres humanos, para todas las naciones. Por lo tanto, toda persona que quiera conocer el programa divino para el tiempo en que vivimos, toda persona que quiera conocer las grandes promesas divinas de la venida del Hijo del Hombre como el relámpago resplandeciendo en el Occidente, con Sus ángeles, y con gran voz de trompeta llamando a todos los elegidos, que escuche al ángel del Señor Jesucristo en estos días finales para que pueda comprender todos estos misterios del reino de Dios en este tiempo en que vivimos.

A él oíd. Dios nos bendiga; Dios nos guarde.

``¿A QUIEN DEBEMOS OÍR?''

Este Mensaje predicado  
por nuestro amado hermano

**William Soto Santiago**

Es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye,  
diga: ven. Y el que tiene sed venga; y el que  
quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”*

*Apoc. 22:17*

Por eso el Señor Jesucristo dijo: ``Yo lo he enviado para que dé testimonio de estas cosas; por lo tanto, a él oíd". Y nosotros diremos: ``A él escucharemos nosotros".

Si oyes hoy Su voz, en este tiempo final, no endurezcas tu corazón, como hicieron allá en el desierto, por cuarenta años, el pueblo hebreo; sino más bien sea una persona con el corazón abierto a la Palabra de Dios, al programa que Dios tiene para nuestro tiempo; porque él vendrá como vino el ángel del Señor allá en el Antiguo Testamento.

Leamos Éxodo 23:20: ``He aquí yo envío mi ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz".

Cuando el pueblo hebreo salió de Egipto, Dios le dijo a quién tenían que oír: al ángel del Señor. Y ese ángel del Señor estaba con y en Moisés.

``No le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyes su voz e hicieras todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir".

En el Antiguo Testamento, en la salida del pueblo de Israel de Egipto, Dios les dijo a quién tenían ellos que oír. Por eso cuando Moisés hablaba, no hablaba de sí mismo, sino que era la voz del Señor, la voz del ángel, a través de Moisés. Por eso, cuando se revelaron contra Moisés algunas personas, la rebelión fue en contra de Dios; y por eso Dios los destruyó.

Ahora, nosotros estamos viviendo en el tiempo en que lo mismo que hizo Dios en el Antiguo Testamento, lo ha estado haciendo el Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento. Y llegamos nosotros al tiempo final en donde el Señor Jesucristo dice que El envía Su ángel para guiarnos; envía Su ángel para dar testimonio de estas cosas en estos días finales a todas las iglesias.

¿A quién debemos oír nosotros en este tiempo? Al que el Señor Jesucristo dice que debemos oír: a Su ángel. A él oíd. Porque él vendrá dando testimonio de estas visiones apocalípticas, y tomando el nuevo y Antiguo Testamento y resumiéndolo con la revelación apocalíptica del Señor Jesucristo.

Todo girará alrededor de la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles en el Occidente para llamar con gran voz de trompeta a todos los elegidos. Alrededor de eso girará todo el programa divino en este tiempo final.

## ¿A QUIÉN DEBEMOS OÍR?

*Por William Soto Santiago  
24 de octubre de 1985  
Maracaibo, Venezuela*

Estamos aquí para oír la Palabra de Dios. Oír y entender el programa que Dios tiene para el tiempo en que vivimos; porque no queremos que nos pase como le pasó al pueblo hebreo: que se mantenía hablando cosas que Dios iba a hacer; y cuando las hizo, no las entendieron.

Leamos en el capítulo 16 y 17 del Evangelio Según San Mateo, comenzando en Mateo 16:27:

*``Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.*

*De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el Hijo del Hombre viniendo en Su Reino.*

*Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan Su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el Sol, y Sus vestidos se hicieron blancos como la luz.*

*Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con El.*

*Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: □ tres pabellones □ una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.*

*Mientras aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a El oíd.*

*Y al oír esto los discípulos se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor."*

Esta visión del monte de la Transfiguración es la que muestra la venida del Hijo del Hombre para los días finales, y es en esta visión en donde la opinión aun de los apóstoles estaba muy lejos de ser la correcta para ese momento.

La opinión del gran apóstol San Pedro, aunque parecía ser la mejor, no era la mejor; pues la voz divina dijo: ``Este es mi Hijo amado, en Quien me complazco morar; a El oíd".

Los demás discípulos podían ver las palabras de San Pedro, que eran razonables; porque el ambiente allí estaba muy bueno. Estaban teniendo una experiencia grande de la venida del Hijo del Hombre para los días finales, la estaban teniendo en esa visión; ellos estaban viendo las cosas que dos mil años más adelante estarían aconteciendo. Y aunque fuese una visión, aquello era tan bueno que pensaron quedarse en aquel lugar.

Pero cuando las cosas tienen que ver con algo momentáneo: un sueño o una visión, hay que salir de ese sueño y de esa visión cuando ya se ha visto lo que se tiene que ver, y esperar que llegue el momento en que esa visión o sueño se haga una realidad; pero no se puede permanecer en el sueño o visión; porque tenemos que continuar haciendo las cosas que se están haciendo.

Un sueño o una visión, cuando es dado, es para ser experimentado en ese momento y esperar la materialización de eso más adelante. La persona no puede quedarse en un sueño por más bonito que sea, ni tampoco en una visión.

Por lo tanto, lo que el apóstol San Pedro quería, no era permitido; porque no podían quedarse en algo que todavía no era una realidad para el día que ellos vivían. Aquello era una visión en donde el Señor estaba mostrándoles por adelantado lo que acontecería en la venida del Hijo del Hombre, conforme a la promesa divina; lo cual acontecería para las personas que estuvieran sobre la Tierra en ese tiempo.

Y la voz que tiene que ser oída y recibida por todos los hijos de Dios en el tiempo final, será la voz del Hijo del Hombre, la voz del Señor. Por eso El dijo: ``He aquí, todos los muertos escucharán la voz del Hijo del Hombre, y se levantarán."

Por eso, siendo tan grande y tan importante la venida del Hijo del Hombre para los días finales, el mismo Señor Jesucristo habló de la segunda venida del Hijo del Hombre: lo mostró por Sus palabras, por visiones; y después de Su partida se la mostró a Sus apóstoles por sueños y visiones, y dándoles entendimiento acerca de la venida del Hijo del Hombre para los días finales.

Por ejemplo, el apóstol San Pablo dijo en una ocasión que el anticristo sería destruido con el resplandor de la venida del Hijo del Hombre.

Porque el Hijo del Hombre aparecerá, conforme a la promesa divina, resplandeciendo como el relámpago en el Occidente. Ese será el resplandor de la venida del Señor que hará

ticas, para que todos puedan comprender el amor divino, puedan comprender lo que Dios ha estado haciendo por tantos años, y lo que está haciendo en el presente en beneficio de los seres humanos.

Los seres humanos por no comprender en muchas ocasiones lo que Dios ha estado haciendo, han perdido el privilegio y la bendición de tener parte en el programa de Dios en edades y dispensaciones del pasado.

Pero en este tiempo el ser humano no puede perder la oportunidad y privilegio que Dios le da en estos días finales; para que puedan ver las cosas que el prometió para nuestro tiempo.

Por lo tanto, debemos tomar la recomendación del Señor, cuando dijo: ``Velad". ¿Velad por qué? Por la venida del Hijo del Hombre como el relámpago en el Occidente. Velad por ese acontecimiento.

``Y orad". ¿Orad por qué? Por que seáis tenidos por dignos de evitar las cosas que vendrán sobre la Tierra: los juicios divinos de la gran tribulación que se derramarán sobre la Tierra en un lapso de tres años y medio.

Y los que sean tenidos por dignos de estar en pie delante del Hijo del Hombre en Su venida en el Occidente, resplandeciendo como el relámpago con Sus ángeles; con el ministerio de Moisés y Elías operando en Su ángel mensajero, y cumpliendo estas promesas a través de Su ángel mensajero...

Por eso dice que la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de Su ángel.

La revelación de Jesucristo en el Occidente, la manifestación de la venida del Señor Jesucristo en el Occidente, será enviada y será declarada por el ángel del Señor Jesucristo, que será el último profeta que estará sobre la Tierra dando a conocer el misterio divino de la venida del Hijo del Hombre en los días finales. Ese será el último de los profetas de Dios.

Por eso él vendrá con ese doble ministerio, con esa doble porción de Moisés y Elías. El vendrá con un ministerio ``géminis." El será un profeta con esa clase de ministerio: un doble ministerio.

Por eso él podrá hablar ciertas cosas que otras personas no podrán hablar. Aun los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento no pudieron hablar, no pudieron dar a conocer el gran misterio de la venida del Hijo del Hombre en los días finales; porque no era el mensaje que ellos tenían que dar a conocer a la gente; pues ese mensaje sólo lo dará a conocer el ángel mensajero del Señor Jesucristo en los días finales, con esa doble porción ministerial geminiana que estará sobre la Tierra.

Para eso vendrá el ángel del Señor Jesucristo; para eso vendrá ese último profeta mensajero con ese doble ministerio de las dos olivas, de Moisés y Elías: para dar testimonio de estas cosas y abrirle el entendimiento a los seres humanos para que puedan comprender estas cosas que estarán aconteciendo en este tiempo final.

Y el Señor Jesucristo dice: ``He aquí, Yo, Jesús, he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias".

¿A quién debemos oír? Al ángel mensajero del Señor Jesucristo. Así como el Padre celestial dijo de Jesús: ``A El oíd". Así mismo Jesús dice de Su ángel: ``A El oíd". El viene para dar testimonio de estas cosas en todas las iglesias, en todas las sectas religiosas, en todas las naciones, en todas las lenguas; para gentiles y también para los hebreos.

De modo que estará sobre la Tierra un ministerio para gentiles y para hebreos, un ministerio que tendrá el Espíritu y virtud de Elías y de Moisés; para poderle ministrar la Palabra actualizada a los gentiles y también a los hebreos.

El ángel del Señor no tendrá que ponerse a pelear con nadie; pues no estamos en tiempo de discusiones políticas, ni religiosas, sino que estamos en el tiempo de enfrentarnos a la realidad de las promesas divinas para este tiempo en que vivimos, y así reconocer a Quién debemos oír en este tiempo en que vivimos.

Jesús dice: ``Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias". Todas las iglesias están llamadas a oír un solo mensajero: al ángel mensajero del Señor Jesucristo.

Si fuese necesario otros mensajeros, pues el Señor les enviaría muchos mensajeros; pero para este tiempo final el Señor Jesucristo dice: ``Yo he enviado mi ángel". No a muchos ángeles, sino ``Mi ángel".

Y cuando dice que el Señor vendrá con Sus ángeles; allí nos está hablando de aquellos ministerios que fueron vistos en el monte de la Transfiguración hablando con El: el ministerio de Moisés y Elías, el ministerio de los dos candeleros que estarán manifestados en carne humana en el ángel del Señor Jesucristo; que será el Benjamín de los profetas, con una doble porción ministerial, para traerles el mensaje a los gentiles y también a los hebreos. Eso será lo máximo que el Señor habrá enviado sobre la Tierra en los últimos dos mil años, después de Su venida.

Lo más grande que Dios lleva a cabo en el tiempo final será la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles en el Occidente, en la tierra de América, para dar testimonio de estas cosas apocalíp-

que el reino del anticristo y el anticristo desaparezcan en algún día, en algún tiempo, de la faz de la Tierra.

Ahora, tenemos que comprender que no será una pelea literal, sino que será con la manifestación del Hijo del Hombre, y con el resplandor de Su venida, con el resplandor que El dará a través de Su mensaje, alumbrando el entendimiento y el corazón de la gente, que todo lo falso tendrá que desaparecer: las falsas interpretaciones, las falsas religiones, las falsas sectas religiosas... Todo lo falso tendrá que desaparecer para que quede establecido eternamente lo que es verdadero.

El Señor Jesucristo dijo en una ocasión: ``Yo soy el Camino; Yo soy la Verdad, Yo soy la Vida". La verdad estará sobre la Tierra y será establecida en esta Tierra. ``Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará. Y si la verdad os libertare, seréis verdaderamente libres".

Como dijo el Señor Jesucristo: ``Si el Hijo del Hombre os libertare, seréis verdaderamente libres".

Al conocer la Verdad, seremos verdaderamente libres. La verdad de la Verdad es conocer la venida del Hijo del Hombre resplandeciendo, alumbrándonos el entendimiento; dándonos a conocer el programa divino para el tiempo que nos toca a nosotros vivir; para así estar en pie delante del Hijo del Hombre viendo el resplandor de Su venida, y siendo iluminados con el resplandor de Su venida. A unos alumbrará, iluminará; y a otros matará con su resplandor.

Porque en el tiempo final se encontrarán frente a frente la Verdad y la mentira. Y la Verdad estará hecha carne, estará como el relámpago resplandeciendo en el Occidente. Y la mentira estará encarnada en el hijo de perdición.

En el tiempo final se encontrarán frente a frente: uno cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve, y el otro, sobre un caballo amarillo. Ambos estarán cabalgando; y habrá un encuentro entre la Verdad y la mentira; y la Verdad permanecerá. La victoria será de la Verdad. ``Y conoceréis la Verdad, y la Verdad os libertará".

Y cada uno de nosotros estamos llamados a escuchar la Verdad. Porque los que son de la Verdad, oyen la Verdad. El que es de Dios, la Palabra de Dios oye.

La voz divina hablando de la Verdad encarnada, hablando del Camino hecho carne, hablando de la Vida en carne humana, dijo: ``Este es mi Hijo amado; a El oíd". No era a Juan ni a Pedro, ni a ninguno de los demás discípulos, ni mucho menos al Sumo Sacerdote o los levitas de aquel tiempo, aunque eran los directores de la religión oficial del pueblo hebreo.

Pero cuando Dios envía un mensajero, ese mensajero está sobre todas las religiones, sobre todos los ministros que hayan sobre la Tierra. Y el que lo envía dice: ``Este es mi Hijo amado". Porque cuando Dios envía un mensajero, ese mensajero es un hijo de aquél que lo está enviando.

Dios dice: ``Este es mi Hijo amado para esta generación; a El oíd. El tiene el mensaje divino para esta generación. El tiene la Revelación que todos deben conocer para que conozcan el programa que Yo tengo para este tiempo, y ustedes puedan ser partícipes de este programa que es de beneficio para todos los seres humanos; por lo tanto, los que le quieran conocer, tienen a mi mensajero, a mi Hijo, para que él les dé a conocer mi programa; por lo tanto, a El oíd".

Así fue con cada uno de los profetas del Antiguo Testamento, enviados por Dios para cada edad o dispensación. Así fue con Enoc, así fue con Noé, así fue con Moisés, así fue con Juan el Bautista. Así fue con cada uno de esos profetas del Antiguo Testamento.

Y esto fue lo mismo que sucedió con Jesús, lo máximo que Dios nos ha enviado; así fue también con cada uno de los apóstoles, así ha sido con cada uno de los mensajero de cada edad de la Iglesia gentil. El pueblo estaba llamado a oír a cada uno de los mensajeros de cada edad. Y el que escuchó a ese mensajero, escuchó la voz de Dios; y conoció el programa divino para ese tiempo y entró a ese programa, y fue sellado por Dios; y está descansando en el Paraíso hasta que llegue la resurrección de los santos en el tiempo final. Porque todos escucharán la voz del Hijo del Hombre, y se levantarán. Eso acontecerá en este tiempo final.

Y para este tiempo final, cuando ya el ministerio de los siete mensajeros de las edades de la Iglesia gentil ha concluido; el Señor nos dice a Quién tenemos que oír en este tiempo.

Es mejor que el mismo Señor Jesucristo nos diga a Quién tenemos que escuchar en este tiempo en que vivimos para que no fallemos.

Leamos en Apocalipsis 22:16: ``Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias". Aquí el Señor Jesús dice a Quién tenemos que escuchar.

Por lo tanto, estamos llamados en este tiempo en que vivimos a buscar y a encontrar al que tenemos que escuchar en estos días, con el testimonio, con el mensaje, del Señor Jesucristo para estos días finales.

Y dice en Apocalipsis 1:3: ``Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escrita, porque el tiempo está cerca".

Aquí nos dice que hay una bienaventuranza grande en leer y escuchar las palabras de este libro apocalíptico. Y este misterioso libro del Apocalipsis, es la revelación que Dios tiene para todos los seres humanos para este tiempo final. Por eso es el último libro que usted encuentra en la Biblia.

Y así como la revelación de cada uno de los libros de la Biblia fue traída por algún mensajero, encontramos que el Libro del Apocalipsis es dado a conocer en una forma muy especial.

Leamos el primer verso del Apocalipsis: ``La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de Su ángel a Su siervo Juan".

La revelación de Jesucristo, esa revelación apocalíptica para el tiempo final, es la revelación para todos los seres humanos. Y esta revelación dice que es enviada por medio del ángel del Señor Jesucristo. Es esa la revelación divina de la venida del Señor Jesucristo para los días finales.

Y este libro del Apocalipsis, esta revelación apocalíptica, está colocada en forma simbólica; pero el contenido de esos símbolos será abierto y dado a conocer en los días finales para todos los seres humanos.

Juan el Discípulo amado fue traído a este tiempo final, y durante un lapso de dos años, en la Isla de Patmos, el ángel del Señor Jesucristo estuvo mostrándole estas visiones apocalípticas, y así mismo en este tiempo final, el ángel del Señor Jesucristo, que El dice que enviará a todo Su pueblo, estará por un lapso de tiempo dando a conocer la revelación apocalíptica, la revelación de Jesucristo, a todos los seres humanos, a todas las iglesias, a todos los que viven sobre esta Tierra.

El vendrá con un testimonio, con un mensaje, de parte del Señor Jesucristo para todo ser humano. El no vendrá peleando con las religiones o sectas religiosas, o con las naciones o con los gobernantes, sino que vendrá dando a conocer la Revelación divina de la venida del Señor Jesucristo en los días finales, con Sus ángeles de gloria.

El ángel del Señor vendrá dando a conocer la venida del Hijo del Hombre como un relámpago resplandeciendo en el Occidente con Moisés y Elías; con ese poderoso ministerio que está prometido para estos días finales, para con gran voz de trompeta llamar y juntar a todos los elegidos y prepararlos para la gran transformación del cuerpo de cada uno de los elegidos.